

REFLEXIONES ACERCA DE LA FUNCIÓN DE LA FILOSOFÍA EN EL ANÁLISIS DEL CANON LITERARIO

JOAQUÍN SUÁREZ, Licenciado en Filosofía. Universidad de Oviedo

1. En este trabajo intentaremos arrojar algo de luz sobre los supuestos filosóficos que subyacen a los análisis teóricos que se están llevando a cabo desde las últimas décadas en torno al canon literario en ámbitos académicos estadounidenses.

Nuestra intención no es trazar un exhaustivo panorama de un determinado episodio en la historia de la teoría de la literatura, sino únicamente aportar algún material empírico de cierta actualidad que nos permita reflexionar acerca de las posibilidades gnoseológicas del discurso filosófico en lo concerniente al canon literario.

Entendemos que muchos de los interrogantes suscitados en el seno de las teorías de la literatura estadounidense son aplicables a las peculiaridades culturales españolas, sobre todo teniendo en cuenta la relevancia adquirida en los últimos años por las reivindicaciones político-culturales de los diversos ámbitos autonómicos. Con todo, somos conscientes de la

enorme y particular complejidad cultural de los Estados Unidos de Norteamérica.

Comenzaremos mostrando la "deconstrucción" que desde las últimas décadas está llevando a cabo la teoría literaria marxista de nociones tales como "literatura", "canon", "obra de arte", etc. De este modo, enlazaremos con la crítica cultural más reciente, la cual defiende generalmente enfoques de carácter multicultural. A continuación expondremos los fundamentos filosóficos utilizados por uno de los más eminentes defensores del canon literario occidental, Harold Bloom. Diremos también alguna cosa sobre el pensamiento literario de Alvin Kernan. Para concluir, trataremos de extraer alguna idea general acerca de la función de la filosofía en este entramado teórico. De este modo pretendemos abrir nuevas perspectivas ante el discurso filosófico.

2. Kernan muestra de manera clara y atinada cómo la

crítica filosófica ha desempeñado un importantísimo papel en la demolición de muchos de los supuestos sobre los que se apoyaba la noción de un "canon literario estable"¹. Esto nos puede quedar más claro si analizamos brevemente las aportaciones teóricas más relevantes de la crítica literaria de raigambre marxista del último cuarto de siglo.

A pesar de ofrecernos nuevas claves interpretativas del hecho literario, la monumental obra estética de Lukács, que supone el intento teórico más completo, denso y potente de fundamentar una teoría literaria marxista, adopta respecto del valor literario un cierto tipo de objetivismo que le permite hacer compatibles los requerimientos epistemológicos y políticos del marxismo con la aceptación de la mayor parte de las obras artísticas admitidas como canónicas por sus contemporáneos. Además, Lukács pretende consolidar un estatuto gnoseológico de carácter científico para la estética².

1.- Kernan A. (1993), *La muerte de la literatura*.

2.- Lukács G. (1965) *Prolegómenos a una estética marxista*; (1966) *Problemas del realismo*; y (1976) *La novela histórica*.

El marxismo posterior, sobre todo el que se desarrolla en países de habla inglesa, adquiere un mayor grado de radicalidad consistente en negar estabilidad ontológica a ideas que eran centrales para la estética tradicional. En la realización de este cometido se ve obligado a enfrentarse con su propia tradición; hasta tal punto es esto así que algunos autores, por ejemplo Tony Bennet, abandonan el marxismo por un nuevo paradigma al que denominan "postmarxismo".

En este proceso de autocrítica el marxismo y el postmarxismo se ven en la necesidad de reformular, o incluso desmontar, viejas dicotomías centrales para el marxismo más clásico: base-superestructura, literatura-sociedad, literatura culta-literatura popular.

Ahora el peso de la lucha a favor de la emancipación no descansa únicamente sobre el proletariado sino que se empieza a invocar los esfuerzos de otros grupos: mujeres, negros, países oprimidos, etc.

Veamos brevemente cómo se articulan algunas de estas "novedades" en las obras de Terry Eagleton, John Frow y Tony Bennett.

Eagleton repasa algunas de las definiciones más difundidas de literatura³, pero las rechaza una tras otra. No admite la concepción según la cual la literatura es

aquello que se enmarca en el ámbito de lo imaginario y de lo ficticio porque considera que:

"La literatura inglesa del siglo XVII incluye a Shakespeare, Webster, Marvell y Milton, pero también abarca los ensayos de Francis Bacon, los sermones de John Donne, la autobiografía espiritual de Bunyan y aquello -llámese como se llame- que escribió Sir Thomas Browne",⁴

lo cual nos indica cómo textos que en determinada época fueron considerados como literarios no recibieron tal consideración en otras circunstancias históricas. A continuación aborda los enfoques más formalistas, los cuales hacen radicar la

encajaba en la sociedad en cuestión.⁵

Compara el término "literatura" con el término "hierbajo" basándose en que la literatura funciona como un hierbajo, el cual no pertenece a ningún tipo especial de planta, pues se trata únicamente de algo que molesta al jardinero:

"Literatura" como "hierbajo" son términos más funcionales que ontológicos; se refieren a lo que hacemos y no al ser fijo de las cosas, se refieren al papel que desempeña un texto o un cardo en un contexto social, a lo que lo relaciona con su entorno y a lo que lo diferencia de él, a su comportamiento, a los fi-



Eagleton repasa algunas de las definiciones más difundidas de literatura, pero las rechaza una tras otra.

especificidad de lo literario en un particular uso del lenguaje consistente en romper con los registros de carácter más normativo y reglado. Eagleton objeta que no todas las desviaciones con respecto del lenguaje ordinario implican una dimensión poética. Para rematar añade:

"A simple vista no podemos decir si un escrito (...) pertenece a la literatura realista sin estar mejor enterados sobre la forma en que tal escrito

nes a los que se le puede destinar y a las actividades humanas que lo rodean. En este sentido "literatura" constituye un tipo de definición hueca, puramente formal"⁶

No es difícil advertir que, para Eagleton, la literatura no constituye ninguna categoría estable. Hasta tal punto es esto así que en la conclusión del libro que estamos comentando nos dice no solo que la literatura como tal no existe, sino que en buena ▶

3.- Eagleton T. (1993) *Introducción a una teoría de la literatura*.

4.- Ibid. pág. 11.

5.- Eagleton, T. Op. cit. pág. 16

6.- Ibid. pág. 21

lógica, tampoco podemos hablar de la existencia de la teoría literaria⁷. Unas páginas más adelante opone a las tradicionales teorías literarias un nuevo discurso que incluiría lo que hemos dado en llamar "literatura" como objeto de estudio, pero contextualizándolo desde otra perspectiva. Lo que en realidad nos viene a proponer Eagleton es un nuevo modelo de crítica que entronca con la antigua retórica, vigente en Europa desde la antigüedad hasta el siglo XVIII. Esta disciplina, a juicio de Eagleton, se ocupaba del estudio de la forma en que se construían los discursos, con la finalidad de producir ciertos efectos, sin importarle que los objetos que estudiaba fuesen orales o escritos, poesía o filosofía, novela o historiografía.⁸

Eagleton concluye proponiendo un modelo de crítica político-cultural basada en una serie de agendas prioritarias: a) la lucha de los pueblos oprimidos por el imperialismo, b) el control democrático de la industria cultural, c) la lucha del movimiento feminista y d) los logros políticos y culturales de la clase trabajadora.

Es importante observar que, para Eagleton, al igual que para F. Jameson, todo documento de cultura es un documento de barbarie. Este modo de pensar desencade-

na claras consecuencias para el análisis del canon, pues las obras de arte que acostumbramos a considerar como canónicas ya no podrán ser tratadas como objetos intocables.

John Frow intenta una aproximación a la historia de la literatura apoyando alguno de los principios marxistas en las aportaciones procedentes de la semiótica y de los pensamientos de Derrida y Foucault.⁹

Bosqueja unos presupuestos teóricos mínimos que permitan el aprovechamiento de la literatura para fines políticos sin acudir a nociones totalizantes. En este sentido,



Es importante observar que, para Eagleton, al igual que para Jameson, todo documento de cultura es un documento de barbarie.

Frow se desmarca claramente del marxismo hegelianizante.

Considera que los discursos no pueden ser analizados en función de su relación con una realidad extralingüística, sino únicamente mediante el intercambio que se produce entre ellos, pues, a fin de cuentas, lo que consideramos como real no será más que otra formación discursiva¹⁰. Reconoce la importancia de la deconstrucción a la hora de cuestionar radicalmente todo tipo de priori-

dad ontológica. A Foucault acude para teorizar las complejas e intensas relaciones existentes entre discurso y poder¹¹.

Al abordar de modo más directo lo concerniente a la historia de la literatura y al problema del canon literario, nos dice que no podemos hablar de un canon construido desde la eternidad. Esto implica que la historia de la literatura puede ser reescrita continuamente:

"A fully objective history is an activist, interventionist, history. It understands that histories are fictions of power which can be rewritten, that the canon

can be retrospectively changed or displaced (Donne, Louise Labé) or that the opposition of the canonical to the noncanonical, which is constructed and maintained by the force of cultural and educational institutions can be radically transformed or can be taken itself as a text for analysis".¹²

Para Frow, la historia de la literatura, como cualquier historia, no es neutral, pues está construida desde unos determinados intereses, los

7.- Ibid. pág. 21

8.- Eagleton, T. Op. Cit. pág. 234.

9.- Frow, J. (1986) *Marxism and literary history*.

10.- Frow, J. Op. Cit. pág. 57.

11.- Frow, J. Op. Cit. págs. 51-83.

12.- Ibid. pág. 123.

cuales se abren camino dejando en los márgenes otros relatos que han contado con peor fortuna¹³.

Frow rompe con toda idea esencialista de literatura para proponer una visión que concibe al hecho literario como un sistema enormemente dinámico. Desde esta perspectiva lo literario es abordado únicamente a través de sus diferentes manifestaciones históricas, las cuales no vienen propiciadas por ningún tipo de esencia, sino únicamente por las condiciones que concurren en el desarrollo de su sistema, el cual estará constituido por una serie de normas, de prácticas diversas y de instituciones¹⁴.

Tony Bennett pretende abrir un nuevo campo epistemológico para los estudios literarios¹⁵. Piensa que si se quiere llevar a efecto este propósito es imprescindible superar el punto de vista de la estética, el cual se presenta como el horizonte natural de la obra literaria, ocultando sus verdaderas raíces sociales e históricas¹⁶. Este distanciamiento de lo estético le conduce a desmarcarse de las teorías literarias marxistas, a las que acusa de basarse en categorías propias de las estéticas idealistas. Esta postura le hace alinearse en el postmarxismo, junto con autores como Laclau y Mouffe¹⁷.

De acuerdo con los principales supuestos postmarxistas, Bennett rechaza los tradicionales conceptos totalizantes utilizados por el marxismo. La sociedad ya no será vista como un todo en el que cada parte ocupa un lugar prefijado ontológicamente. El proletariado pierde su posición privilegiada como clase central y redentora¹⁸.



De acuerdo con los principales supuestos postmarxistas, Bennett rechaza los tradicionales conceptos totalizantes utilizados por el marxismo.



Las relaciones entre literatura y sociedad pierden su antigua jerarquía, pues, para Bennett, la literatura no es un epifenómeno de la sociedad, sino algo constitutivo de ésta. La literatura queda definida en términos institucionales y sociales, como un campo constituido por una serie de prácticas y sus correspondientes efectos¹⁹.

De esta manera, ya no será posible encontrar ninguna propiedad que unifique mediante una conexión esencial los textos considerados como canónicos, pues no habrá ningún "espíritu estético" que vaya desde Homero hasta José Saramago.

En una compleja discusión con críticos como Said, Jameson y Eagleton, Bennett

rechaza la posibilidad de construir una crítica revolucionaria basada en un principio sólido que pueda ser aplicado indiscriminadamente. Cree que la crítica solo es posible si adopta parámetros de carácter local. Prefiere hablar de críticas y de funciones más que de sus correspondientes términos singulares²⁰. ▶

13.- Ibid. pág. 122.

14.- Ibid. págs. 170 y ss.

15.- Bennett, T. (1990) *Outside literature*.

16.- Bennett, T. Op. Cit. pág. 6.

17.- Ibid. págs. 17-18.

18.- Ibid. pág. 21.

19.- Ibid. pág. 141.

20.- Bennett, T. Op. Cit. págs. 121-143.

3. En un contexto ya específicamente estadounidense, las teorías marxistas de la literatura desembocan en una serie de estudios culturales de modo muy acentuado. Los estudios culturales intentan investigar las relaciones existentes entre cultura y poder, guiados generalmente por un loable sentimiento reivindicativo en favor de aquellas formas culturales consideradas como periféricas. El término "periférico" suele incluir no solo a las producciones culturales de razas o pueblos oprimidos, sino también aquellas surgidas de las mujeres y de la clase obrera. La vieja noción marxista de lucha de clases se extiende a sexos y culturas.

En este trabajo comentaremos algunos de los puntos más relevantes de las aportaciones de P. Lauter y E. W. Said.

Lauter trata de reescribir la historia de la literatura norteamericana²¹, con el propósito de reubicar en una posición más central todas aquellas manifestaciones literarias realizadas por grupos sociales que como las mujeres, los negros o la clase trabajadora, han sido tradicionalmente desplazados de los diversos centros de poder.

A las ya clásicas obras literarias de Hawthorne, Melville o James añade las de escritores que como Frederick Douglass o Margaret Fuller han sido tradicionalmente considerados en un rango in-

ferior. Con este proceder, proyecta trazar una historia de la literatura norteamericana que recoja de una manera más plena y fiel las experiencias de todos los grupos que la constituyen.

Para Lauter, los cánones estéticos han de ser evaluados



Para Lauter, los cánones estéticos han de ser evaluados y analizados atendiendo a sus contextos.

y analizados atendiendo a sus contextos. Esto no implica, según Lauter, reducirlos a sus condiciones socio-políticas, pues a su entender en la formación de un canon entran en juego complejos factores de orden psicoafectivo:

*"What I'm suggesting is that standards of literary merit are not absolute, but contingent. They depend, among other considerations, upon the relative value we place on form and feeling in literary expression as well as on culturally different conceptions of form and function."*²²

Considera Lauter que su enfoque tiene la virtud de romper con las concepciones románticas que consideran al escritor como un genio aislado de su entorno social, pues, a su entender, tanto el acto de escribir como el de leer necesitan ser comprendidos socialmente. El escritor

no estará aristocráticamente aislado en una torre de marfil respondiendo únicamente a las exigencias de una lógica propiamente literaria, sino que debe de ser comprendido como un ser social que responde a los problemas de su tiempo²³.

El enfoque que Lauter nos propone apunta hacia una especie de giro copernicano, pues la historia de la literatura ya no es vista como el conjunto de una serie de textos que se deben de interpretar de acuerdo con unos criterios estables y canónicos, como si de un museo se tratara, sino que ha de ser tratada teniendo en cuenta la peculiar situación de los lectores. Encuentra especialmente útil este proceder en contextos educativos, ya que entiende que si los estudiantes son capaces de conocer la verdadera naturaleza de sus problemas podrán acceder mejor a un determinado autor y a la cultura que simboliza²⁴.

En la introducción a **Canon and contexts**, Lauter manifiesta confianza en la eficiencia de la educación literaria. En este punto se aleja tanto de aquellas concepciones idealistas que creen demasiado en el potencial de la educación para transfor-

21.- Lauter, Paul (1991) **Canon and contexts**.

22.- Lauter, P. Op. Cit. pág. 101.

23.- Ibid. pág. 286.

24.- Ibid. pág. 268.

mar las cosas, como de aquellas otras, que guiados por un materialismo unilineal, niegan a la educación cualquier tipo de virtud para superar los problemas sociales²⁵.

E. W. Said²⁶ estudia con gran lucidez las relaciones existentes entre cultura e imperialismo. Sus argumentaciones se apoyan principalmente en tres supuestos filosóficos: a) la necesidad de superar los esquemas hegelianos en las teorizaciones histórico-culturales, pues dichos esquemas tienden a olvidarse de formas culturales que no son iluminadas por el "espíritu del mundo" en su viaje a través de la historia. Ve en este hegeleanismo una de las mayores dificultades de la crítica marxista, la cual, a su juicio, subordina las dimensiones espaciales a las temporales.

b) el carácter híbrido de las formas culturales. En **Cultura e imperialismo** muestra hasta qué punto las novelas inglesas, sobre todo las de raigambre más decimonónico, forman parte de la experiencia imperialista. La lectura de Said nos indica de qué modo la cultura se puede convertir en un instrumento de dominación de unos pueblos sobre otros. Veamos lo

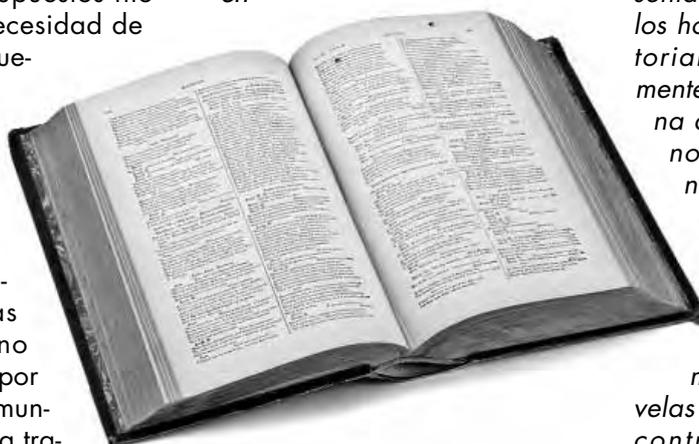
que nos dice el propio Said en el siguiente fragmento, el cual es bastante ilustrativo de su pensamiento:

"Iré tan lejos como para afirmar que sin imperialismo no existiría novela europea tal y como la conocemos, y de hecho, si nos detenemos en el impulso del cual naciera, veremos la convergencia, en

*burguesa, son impensables el uno sin el otro".*²⁷

c) Cuanta más capacidad tenga una obra de arte para expresar aspectos "no artísticos" (historia, sociedad, etc.), mayor será su valor:

"Perder de vista o dejar de lado el contexto nacional e internacional, de las representaciones dickensianas de los hombres de negocios victorianos y centrarse únicamente en la coherencia interna de sus papeles, supone no captar una de las conexiones más esenciales entre sus obras de ficción y su mundo histórico. Al centrarnos en esta relación no reducimos o disminuimos el valor de las novelas como obras de arte, al contrario, a causa de su



Para Said conceptos como literatura anglófona o literatura africana son abstracciones a partir de todo un proceso histórico y social.

absoluto accidental, entre los supuestos constitutivos de la autoridad normativa por un lado, y por otro la compleja configuración ideológica que subyace a las tendencias imperialistas (...)".

No quiero decir que la novela, o en un sentido amplio la cultura, fuesen la causa del imperialismo, sino que el imperialismo y la novela, artefacto cultural de la sociedad

*mundanidad, a causa de sus complejas vinculaciones con su contexto real, se vuelven más interesantes y más valiosas.*²⁸

Said propone una lectura contrapuntística de las obras culturales mediante la cual éstas sean leídas atendiendo a sus múltiples registros. En el caso que nos ocupa, esta lectura contrapuntística debe incluir dos procesos: a) per-

25.- Lauter, P. Op. Cit. págs. 3-22.

26.- Said, E. W. (1996) **Cultura e imperialismo**.

27.- Said, E. W. Op. Cit. pág. 127.

28.- Ibid. pág. 49.

catarnos de la dominación imperialista expresada en los textos y b) de la resistencia por parte de las culturas oprimidas a tal dominación.²⁹

Said sugiere un nuevo enfoque en los estudios culturales, el cual de alguna manera trate de articular lo que Foucault denomina "conocimientos subyugados", conjunto de prácticas y saberes marginados por la cultura judeocristiana³⁰.

Para Said conceptos como literatura anglófona o literatura africana son abstracciones a partir de todo un proceso histórico y social. Esto implica que en ningún caso pueden ser tomados como esencias universales con carácter eterno.

4. Harold Bloom escribe su defensa del canon occidental en clara oposición a muchas de las ideas vertidas por los autores que acabamos de comentar,³¹ las cuales están sirviendo como modelo para propuestas teóricas y prácticas mucho más radicales. Bloom parte de que lo estético constituye por sí mismo una realidad que no puede ser interpretada ni en términos sociales, ni políticos ni religiosos. Los ataques de Bloom se dirigen por un lado contra la crítica conservadora y, por el otro, contra lo que denomina "escuela del resentimiento", rótulo con el que pretende incluir a críticos neomarxistas, neohistoricistas, foucaultianos, feminis-

tas, etc. En la crítica conservadora censura, sobre todo, su moralismo, mientras que al ala izquierda de la crítica literaria le reprocha el poner la literatura al servicio de intereses sociales y políticos.

Bloom recurre a la filosofía de la historia de Vico para periodizar el desarrollo del canon literario occidental. A las tres etapas de la historia

dos por Bloom para sus reflexiones acerca de las grandes virtudes del canon figuran Dante, Chaucer, Cervantes, Milton, Goethe, Austen, Tolstoy, Ibsen, Freud, Beckett, Borges, Neruda, etc. Al final de su obra dedicada al canon, Bloom nos da una lista de obras que a su juicio merecen el calificativo de canónicas. En esta lista se obser-



Hemos de reseñar en la obra de Bloom el importante tema de las influencias.

expuestas por Vico: Teocrática, Aristocrática y Democrática, Bloom añade una cuarta a la que denomina Caótica. A esta cuarta etapa afilia las obras literarias producidas en nuestro siglo.

El autor central del canon de Bloom es Shakespeare del que piensa que no puede ser interpretado por otros escritores, pues es él quien los interpreta a todos los demás. Además de Shakespeare entre los autores escogi-

va un considerable predominio de obras y escritores británicos y estadounidenses. Los escritores en lengua castellana ocupan un lugar bastante secundario.

A juicio de Bloom, lo que por lo general convierte una obra en canónica es la extrañeza que produce, la cual consiste en una forma de originalidad que o bien no se puede asimilar, o bien nos asimilar de tal manera que dejamos de verla como extraña³².

29.- Ibid. pág. 122.

30.- Ibid. pág. 166.

31.- Bloom, H. (1995) *El canon occidental*.

32.- Bloom, H. Op. Cit. pág. 13.

La obra literaria, tal y como Bloom la entiende, no responde a una serie de problemas o realidades procedentes del mundo social que le rodea, sino que posee una lógica interna:

"... poemas, relatos, novelas, obras de teatro, nacen como respuesta a anteriores poemas, relatos, novelas, u obras de teatro, y esa respuesta depende de actos de lectura y de interpretación llevados a cabo por escritores posteriores, actos que son idénticos con la nueva obra".¹¹³³

Bloom desconfía enormemente del papel de la filosofía como interprete de la cultura occidental:

"Debemos recordar que Shakespeare, que desconfiaba de la filosofía, es mucho más importante para la cultura occidental que Platón, Aristóteles, Kant, y Hegel, Heidegger y Wittgenstein".¹¹³⁴

Bloom se niega a aceptar que la literatura dependa de la filosofía, prefiriendo conectar lo literario con la pura ficción con el fin de poder reclamar la existencia de una especie de "universales estéticos" que le sirvan como fundamento del canon.

Hemos de reseñar en la obra de Bloom el importante tema de las influencias. A su juicio, los grandes escritores son aquellos que tienen la capacidad de librarse de las influencias angustiosas que

sobre ellos proyectan los grandes genios que les preceden.

Es bien fácil advertir el carácter autotélico que Bloom confiere a la literatura, pues considera las obras de arte como válidas en sí mismas,

propiedad intelectual, sujeto artístico, obra de arte... Pero, al preguntarse acerca de la naturaleza de la literatura no tiene más remedio que recurrir a Wittgenstein para concluir que:



Si pretendemos que los libros, y en especial la literatura, tengan algún hueco en nuestro mundo, debemos ser capaces de justificar su función dentro del árbol del conocimiento.



al margen de cualquier tipo de utilidad moral, social o educativa.

La obra de Bloom contiene otros muchos aspectos interesantes, tanto ontológica como gnoseológicamente, pero consideramos que con lo expuesto es suficiente para nuestros propósitos filosóficos.

Alvin Kernan en su obra **La muerte de la literatura** acusa a la crítica filosófica de estar colaborando con las nuevas tecnologías en la tarea de dismantelar las ideas que eran centrales para mantener la vigencia del canon literario; ideas tales como

"Como pasa con todas las cosas culturales, no hay nunca el tiempo o la energía, el interés o el acuerdo suficientes para reunir toda la literatura, de modo que sigue estando eternamente incompleta. No situada en ninguna parte, es más una actividad que una cosa. Obrando y cambiando constantemente, no es una especie de idea platónica de la literatura, ni un **Geist** literario hegeliano que se revela en el proceso del tiempo, sino más bien una serie wittgensteniana en la que el primer y el último miembro no comparten ninguna característica formal, y ▶

33.- Ibid. pág. 13.

34.- Ibid. pág. 20.

*solo están conectados por ser partes de una historia del cambio*³⁵.

Para Kernan, la literatura es una realidad flotante y social, que debido a la sustitución paulatina de la imprenta por los medios audiovisuales, se encuentra atravesando un momento enormemente crítico que la puede conducir a su fin.³⁶

Si pretendemos que los libros, y en especial la literatura, tengan algún hueco en nuestro mundo, debemos ser capaces de justificar su función dentro del árbol del conocimiento.³⁷ Considera que el canon literario es el máximo exponente de la época de la palabra, una época caracterizada por su mayor compromiso con la verdad. En cambio, la época actual, en la que predomina la imagen la ve como mucho más superficial.³⁸

6. Consideramos, que, en gran medida, los supuestos teóricos empleados para fundamentar las distintas posturas empleadas en la controversia en torno al canon literario pueden verse en analogía con las respuestas filosóficas dadas al clásico problema en torno a los universales.

Por un lado la mayor parte de los enfoques que defienden el canon literario apasionadamente argumentan sus posiciones apelando a una serie de "universales estéticos" a los cuales se ajustarán los llamados "grandes libros", emparentando así con

las posturas de los distintos tipos de realismo. Por otra parte, los argumentos de los que pretenden abrir o desmantelar el canon occidental se acercan a posturas de carácter nominalista al negar que la literatura posea algún tipo de esencia que se manifieste en todo hecho literario. Estos críticos que pretenden transformar el canon aprovechan sus argumentos nominalistas para reclamar la inclusión en los planes de estudio de escritores que tradicionalmente

están en contra de la filosofía tanto Bloom como Kernan se encuentran prisioneros de ella, pues en sus intentos de fundamentar el canon literario se ven obligados a transitar por caminos trillados tradicionalmente por el discurso filosófico. Justificar la necesidad de un determinado canon conlleva preguntarse acerca de las posibilidades de la literatura como discurso con naturaleza propia, lo cual nos conduce a su vez a interrogarnos acer-



han sido dejados al margen de la práctica académica. Compárese lo que estamos diciendo con lo que ya hemos visto sobre los pensamientos antiesencialistas de marxistas como Eagleton o Frow, postmarxistas como Bennett o contextualistas como Lauter. No obstante, hemos de reconocer que existen posturas teóricas bastante complejas, es el caso por ejemplo de Kernan, el cual defiende el canon a la par que adopta respecto a la naturaleza de la literatura una postura wittgensteiniana.

7. A pesar de sus insinua-

ciones en contra de la filosofía tanto Bloom como Kernan se encuentran prisioneros de ella, pues en sus intentos de fundamentar el canon literario se ven obligados a transitar por caminos trillados tradicionalmente por el discurso filosófico. Justificar la necesidad de un determinado canon conlleva preguntarse acerca de las posibilidades de la literatura como discurso con naturaleza propia, lo cual nos conduce a su vez a interrogarnos acer-

ca de la capacidad de las obras de arte para suministrar algún tipo de conocimiento o reflejo de la realidad, si es que podemos hablar de una realidad extratextual. Todas estas preguntas nos sumergen por completo en la más pura tradición filosófica. Tanto si adoptamos una concepción autotética de la obra literaria, al modo de Bloom, como si por el contrario apreciamos el arte en función de su poder para expresar un determinado proyecto, al igual que los autores agrupados por Bloom bajo el rótulo de "escuela del

35.- Kernan, A. Op. Cit. pág. 186.

36.- Kernan, A. Op. Cit. pág. 167.

37.- Ibid. págs. 185 y ss.

38.- Ibid. pág. 186.

resentimiento", tendremos que mantenernos dentro de una determinada filosofía; no solo dentro de una filosofía del arte, sino sobre todo, de una filosofía del hombre y de la historia. Otra cosa es que asumamos en nuestro análisis de la literatura un determinado sistema filosófico o simplemente adoptemos una filosofía, no en sentido estricto sino en sentido amplio (*weltanschauung*), como hacen la mayor parte de los participantes en el debate actual sobre el canon.

Creemos que la debilidad de enfoques como el de Bloom no radica ni en su conservadurismo ni tampoco en su anglocentrismo, sino en

que carecen de rigor filosófico, pues por lo general estos enfoques dan por sentado acríticamente aquello que pretenden demostrar, considerando a la literatura como un ente sagrado sobre el que no es conveniente emplear las herramientas de la racionalidad. Si se pretende defender con rigor la existencia de una serie de universales estéticos o cualquier otro criterio que nos permita fundamentar la necesidad de seguir enseñando las obras tradicionalmente llamadas canónicas, es preciso realizar toda una labor filosófica que partiendo de una crítica radical de la idea de "literatura", estudie las posibilida-

des de su reconstrucción. Los procesos argumentativos que debemos emplear para estudiar con rigor el canon literario en lo tocante a sus fundamentos, no difieren mucho de los realizados en su momento por Descartes, Hume o Kant en sus intentos por abordar el problema del conocimiento.

Una vez hechas estas observaciones de carácter general, queda para otro momento lo que consideramos que es el paso teórico más urgente: el esbozo de los problemas que se suscitan al aplicar al estudio del canon literario las herramientas propias del pensamiento hermenéutico. ■

BIBLIOGRAFÍA

En este apartado, además de las obras utilizadas para la realización del artículo, incluiremos alguna otra que consideramos necesaria para introducir al lector interesado en la problemática filosófica en torno al canon.

- Álvarez, Ll. (1992), **La estética del rey Midas**, Barcelona, Península.
- Bennett, T. (1990), **Outside literature**, London, Routledge.
- Bloom, A. (1987), **El cierre de la mente moderna**, Barcelona, Plaza & Janés
- Casanova Pascale (2001), **La república mundial de las letras**, Barcelona, Anagrama..
- Bloom, H. (1995), **El canon occidental**, Barcelona, Anagrama.
- Casement, W. (1996), **The great canon controversy**, New Brunseick, Transaction.
- Eagleton, T. (1993), **Una introducción a la teoría literaria**, México, FCE.
- Frow, J. (1986), **Marxism and literary history**, Cambridge Mass, Harvard, University press.
- García Berrio, A. (1995), "Necesidad y jerarquía de la estética: la polémica americana sobre el canon literario", en Revista de Occidente, 73 págs. 101-115.
- Lauter, P. (1991), **Canon and contexts**, Nueva York, Oxford, Up.
- Lukács, G. (1965), **Prolegómenos a una estética marxista**, México, Grijalbo.
- (1966), **Problemas del realismo**, México, FCE.
- (1976), **La novela histórica**, Barcelona, Grijalbo.
- Pozuelo Yvancos, J. M. (1995), **El canon en la teoría literaria contemporánea**, (eutopías 108), Valencia, Episteme.
- Pozuelo Yvancos, J. M. y Aradra Sánchez, R. (2000), **Teoría del canon y literatura española**, Madrid, Cátedra,
- Kernan, A. (1996), **La muerte de la literatura**, Caracas, Monte Avila.
- Said, E. W. (1996), **Cultura e imperialismo**, Madrid, Anagrama.
- Sullá, E. (comp.) (1998), **El canon literario**, Madrid, Arco/libros.
- Se trata de una antología muy interesante. En ella se recogen textos de Mignolo, Culler, Gates, Bloom entre otros.
- Weimsteimer, Joel(1991), **Philosophical hermeneutics and literary theory**, Yale University.